

# POLÍTICAS DE MEMORIA SOBRE LA ESCLAVITUD EN ESPAÑA: BARCELONA EN PERSPECTIVA COMPARADA\*

Martín Rodrigo y Alharilla  
Ulrike Schmieder

EN la mañana del domingo 4 de marzo de 2018 unos operarios retiraban de su pedestal la estatua de Antonio López (1817-1883) que se ubicaba en la plaza del mismo nombre, en Barcelona. Hablamos de una estatua que coronaba un conjunto monumental diseñado por el arquitecto José Oriol Mestres, inaugurado el 13 de septiembre de 1884. Inicialmente, la estatua que representaba la figura de Antonio López, primer marqués de Comillas, había sido realizada en bronce por el escultor Venancio Vallmitjana. A las cuatro semanas del golpe de estado militar contra la República, el 23 de agosto de 1936, el periodista Antonio Avalos publicó en *El Diluvio* una nota lamentando que se mantuviera en pie aquella estatua en honor de López, al que definía como “el gran traficante de carne de ébano, el gran servidor de la dinastía alfonsina [y] la siniestra figura que mejor simboliza a las hordas negras del fascismo”. Exhortaba al ayuntamiento a demoler dicha estatua (así como la de Joan Güell, “alfonsino reaccionario, por más señas”, señalaba), concluyendo: “En otro caso, será el pueblo quien lo realice”. Tan sólo un día después, aquella estatua de López fue efectivamente derribada por “el pueblo” barcelonés.<sup>1</sup> Así lo recoge el diario inédito de Joaquim Renart: “Han derribado la estatua del primer marqués de Comillas, Antonio López y López, en la plaza del mismo nombre [...] El monumento no valía mucho. Y su significado tampoco, porque el hecho es que era un monumento a un señor que hizo muchos dineros, que decían que fue un negrero y que tuvo influencia en el Palacio Real de Madrid”.<sup>2</sup> La crónica de *La Vanguardia* añade: “Al pie de los restos del monumento ha sido inscrito el nombre de ‘Plaza del capitán Biarreau’ y sobre el pedestal quedó izada la bandera rojinegra”, es decir, de la Confederación Nacional del Trabajo.<sup>3</sup>

Aquellos anarquistas no solo descabezaron el monumento de López, sino que renombraron simbólicamente la susodicha plaza, dedicando aquel espacio a la memoria de un capitán de la Guardia de Asalto llamado Maximiliano Biarreau Armendáriz, quien había fallecido, en Barcelona, a consecuencia de las heridas recibidas en la noche del 6 de octubre de 1934 cuando encabezaba una compañía armada implicada en el intento revolucionario registrado aquel mismo día. Así y de manera oficiosa, la antigua plaza de Antonio López pasó a denominarse entonces plaza del Capitán Biarreau, tal como aparece puntualmente en

---

\* Este artículo es uno de los resultados del proyecto de investigación financiado por MICINN/AEI PID2019-105204GB-I00, así como del proyecto de investigación financiado por la Deutsche Forschungsgemeinschaft (DFG), SCHM 1050/5-1.

<sup>1</sup> *El Diluvio*, 23 de agosto de 1936.

<sup>2</sup> Recogido en Judit Subirachs, *L'escultura del segle XIX a Catalunya*, Abadía de Montserrat, Barcelona, 1994, p. 224.

<sup>3</sup> *La Vanguardia*, 25 de agosto de 1936.

algunas crónicas periodísticas.<sup>4</sup> Aún más, en septiembre de 1937 el llamado Comité Municipal Permanente de Barcelona acordó renombrar oficialmente la antigua plaza de Antonio López como “plaza del Capitán Biardeau”.<sup>5</sup> Según recoge Antonio Gastón hubo incluso un acto oficial celebrando aquel cambio en el nomenclátor urbano de la capital catalana: “Ha tenido lugar en Barcelona con toda solemnidad la ceremonia de dar el nombre del heroico capitán Maximiliano Biardeau, a la Plaza de Antonio López. Se ha derrocado la estatua del primer marqués de Comillas. Y en el frente del pedestal, delante del edificio de Correos, se ha colocado un retrato del capitán Biardeau, enmarcado con una bandera roja y muchas flores”.<sup>6</sup>

Ahora bien, la entrada de las tropas franquistas, en Barcelona, el 26 de enero de 1939 acabó con aquel cambio en la denominación de la plaza. Y justo cinco años después, en el mismo mes de 1944, se volvió a colocar en aquel antiguo pedestal una nueva estatua en honor de Antonio López. Una efigie esculpida por el artista Frederic Marés. El mismo día que se cumplían cinco años de la entrada triunfal de las tropas franquistas en la capital catalana, o sea, el 26 de enero de 1944, *La Vanguardia Española* informaba de que el capitán general de Cataluña, el célebre José Moscardó, el gobernador civil de la provincia de Barcelona, el falangista Antonio Correa Veglison, y el alcalde de la capital catalana, Miquel Mateu Pla, habían encabezado una amplia comitiva organizada para repasar una serie de obras recién terminadas en la ciudad. Llegaron, así, al final de la Vía Layetana donde dicho cortejo “admiró la estatua del primer marqués de Comillas, esculpida por el escultor Marés [...] La estatua indicada es una exacta reproducción de la que destruyeron los rojos, de bronce, con la única diferencia que la actual está tallada en piedra blanca de Montjuich [sic]”. Daba la casualidad, por cierto, de que aquel gobernador civil llamado Antonio Correa había nacido en la misma localidad que Antonio López, en Comillas (Cantabria). Y que era, además, familia de un antiguo director de la Compañía General de Tabacos de Filipinas, empresa fundada y presidida por el primer marqués de Comillas. Todo quedaba, de hecho, en familia.

La estatua que se retiró, por lo tanto, de su pedestal el 4 de marzo de 2018 no era la original. Ni era la primera vez que se retiraba del espacio público barcelonés una efigie levantada en honor de Antonio López. Más aún, el nombre oficial de aquel lugar (plaza de Antonio López) no había sido tampoco su denominación propiamente original. De hecho, tras la muerte del primer marqués de Comillas, el alcalde Francisco de P. Rius y Taulet había decidido sustituir el antiguo nombre de la plaza, llamada de San Sebastián en recuerdo del antiguo convento desamortizado situado en dicho lugar, por el del citado empresario.<sup>7</sup> (Foto 1).

La segunda retirada de la estatua de López, materializada en marzo de 2018, vino así a sumarse a aquella serie de cambios que habían tenido lugar sobre un espacio y un monumento llenos de significantes polémicos. Un cuñado de Antonio López, un hermano de su mujer llamado Francisco Bru Lassús, publicó en 1885, o sea unos meses después de haberse inaugurado el susodicho monumento, un libro titulado significativamente *La verdadera vida de Antonio López por su cuñado Francisco Bru*. Allí acusaba a López de haber participado, mientras vivía en Santiago de Cuba, en el comercio de esclavos y consideraba que aquel monumento levantado en su honor merced a una iniciativa privada no dejaba de ser una alegoría que sublimaba el tráfico de esclavos. Según el cuñado de López: “Con razón podrá llamarse a aquella plaza, *la Plaza de los Negreros*, porque será la rehabilitación monumental y la apoteosis radiante de todos los comerciantes de carne humana”.<sup>8</sup> Pancho Bru

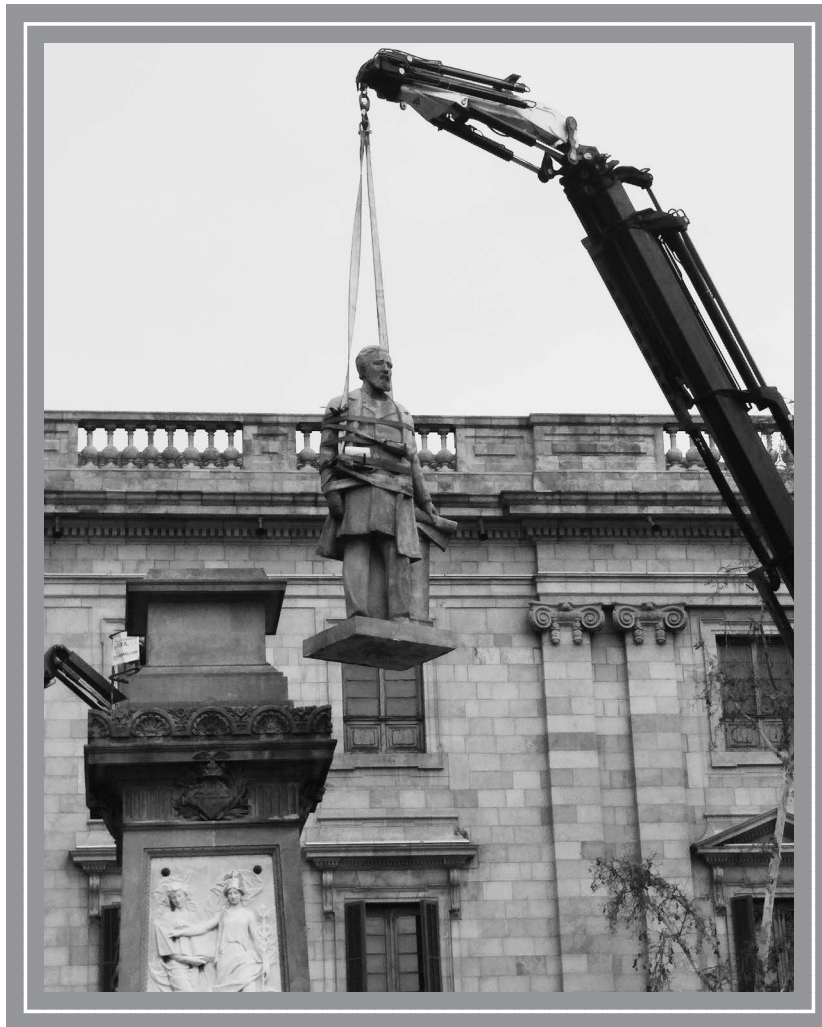
<sup>4</sup> *La Vanguardia*, 11 de septiembre de 1936; 22 de noviembre de 1936.

<sup>5</sup> *La Vanguardia*, 25 de septiembre de 1937.

<sup>6</sup> Antonio Gascón, “El capitán Biardeau un anónimo héroe nacionalista”, en [http://www.sbhac.net/Republica/Colabora/AGascon/REP\\_\[AntonioGascon\]\\_ElCapitanBiardeauUnheroeNacionalista.pdf](http://www.sbhac.net/Republica/Colabora/AGascon/REP_[AntonioGascon]_ElCapitanBiardeauUnheroeNacionalista.pdf) [Consultado el 24 de febrero de 2021].

<sup>7</sup> José O. Mestres, *Monumento levantado en esta ciudad y dedicado al Excmo. Sr. D. Antonio López y López, primer marqués de Comillas*, Tipo-Litografía de C. Verdager, Barcelona, 1884.

<sup>8</sup> Francisco Bru, *La verdadera vida de Antonio López y López*, Tipografía de Leodegario Obradors, Barcelona, 1885, pp. 62-65.



*Unos operarios retiran la estatua de Antonio López de su pedestal, en Barcelona, el 4 de marzo de 2018 (autor Martín Rodrigo)*

fue el primero que señaló, públicamente, la dedicación del primer marqués de Comillas al comercio ilegal de africanos esclavizados, pero no fue ni el único ni el último. Publicaciones recientes han confirmado, de hecho, la veracidad de dicha acusación.<sup>9</sup>

Al retirar dicha estatua del espacio público,<sup>10</sup> los responsables del ayuntamiento de Barcelona aplicaban escrupulosamente una de las promesas del programa electoral con el que Barcelona en Comú, el partido político de la alcaldesa Ada Colau, se había presentado a

---

<sup>9</sup> Martín Rodrigo, *Un hombre, mil negocios. La controvertida historia de Antonio López, marqués de Comillas*, Ariel, Barcelona, 2021.

<sup>10</sup> Se colocaron dos atriles, lamentablemente pequeños y difíciles de encontrar, uno resumiendo la biografía de Antonio López y otro explicando la propuesta de rebautizar el espacio como Plaza de *les bullangues*.

las elecciones municipales del 24 de mayo de 2015, según el cual habían tomado el compromiso de “impulsar una revisión completa del nomenclátor y los espacios de memoria de la ciudad para garantizar que éste quede libre de referencias apoloéticas en la memoria del esclavismo, el franquismo y el fascismo”. En esa línea y al poco de tomar posesión de la alcaldía de Barcelona, Ada Colau creó el cargo de Comisionado para programas de Memoria del Ayuntamiento, una figura inexistente hasta entonces en el organigrama municipal. Nombró como primer Comisionado a Xavier Domènech, historiador y profesor de la Universitat Autònoma de Barcelona. Unos pocos meses después, no obstante, Domènech fue sustituido por Ricard Vinyes, también historiador y Catedrático de Historia Contemporánea en la Universitat de Barcelona. Fue, sobre todo, este último responsable el encargado de desplegar las políticas de memoria histórica del ayuntamiento barcelonés.

De las diferentes actuaciones impulsadas por el Ayuntamiento de Barcelona en los últimos años queremos destacar la realización de tres seminarios y de un congreso. Fueron cuatro iniciativas que se desarrollaron, entre marzo de 2016 y mayo de 2018, en el marco de un mismo eje de programación denominado “Barcelona colonial”; o sea, de una línea de trabajo que respondía a la voluntad de crear, según sus responsables, “un ámbito de diálogo sobre la transmisión memorial de las narrativas coloniales en todas sus dimensiones y, en particular, en su expresión simbólica en el espacio público y en la gestión que hace de ello una sociedad democrática contemporánea”. El primer seminario se tituló “Espacio público, género y memoria” y tuvo lugar coincidiendo con el Día Internacional de la Mujer Trabajadora, el 8 de marzo de 2016, mientras que en el segundo los académicos Stéphane Michonneau y Gustau Nerin impartieron sendas conferencias ofreciendo respuestas a la pregunta: “¿Por qué hay un monumento de Colón en Barcelona?”.

El tercero de aquellos seminarios llevó por título “Barcelona colonial: monument, arquitectura i espai públic”, y tuvo lugar el 7 de junio de 2017. Aquella actividad estaba muy relacionada con la decisión municipal de retirar la estatua de Antonio López: El cuadríptico que la anunciaba contaba con una breve biografía de Antonio López y López y con un relato, también conciso, sobre la historia del susodicho monumento. Por otro lado, y una vez retirada aquella polémica estatua, el propio ayuntamiento de Barcelona organizó en el Born Centre de Cultura i Memòria un congreso internacional titulado *Descolonizar Europa. Legados coloniales y construcción de la diferencia*. Un evento impulsado y coordinado por Sara Santamaría, profesora en Aarhus Universitet (Dinamarca), que se celebró los días 11 y 12 de mayo de 2018 y que contó con la participación de un amplio número de especialistas de diferentes países y disciplinas. Sirva esta información para resaltar que la retirada de la estatua de Antonio López acordada por el Ayuntamiento de Barcelona se enmarcaba en un proceso más amplio de reflexión sobre la relación de la capital catalana con el fenómeno del colonialismo y, particularmente, con la esclavitud y el comercio de esclavos. De hecho, el propio ayuntamiento de Barcelona decidió que la Conferencia que iba a centrar la celebración oficial del 11 de septiembre, Día Nacional de Catalunya, en aquel mismo año de 2018 debía dedicarse a reflexionar sobre “la dimensión colonial de la Barcelona contemporánea”. Una conferencia que impartió Martín Rodrigo, el 6 de enero de 2018 en el simbólico salón del Consell de Cent, en presencia de los concejales del gobierno y de la oposición así como de la propia alcaldesa. Si atendemos, por cierto, a las personas que han visto completo el video de dicha conferencia, un material que el Ayuntamiento de Barcelona colgó en su canal de Youtube, comprobaremos que la cuestión de la historia de la Barcelona colonial genera más interés que los otros temas que han centrado las últimas conferencias oficiales programadas por el Ayuntamiento barcelonés con motivo del Día Nacional de Catalunya.<sup>11</sup> Hablamos, por lo tanto, de un asunto que interesa no solo a los estudiosos o a los académicos sino a una parte notable de la sociedad, en general.

<sup>11</sup> El vídeo de la conferencia de Eva Serra “La potencialitat democràtica de la Catalunya històrica” (2015) tiene 852 visualizaciones; el de Carme Molinero “Las luchas obreras en la segunda mitad del siglo xx” (2016)

Diríamos, para concluir este epígrafe, que, en los últimos años, a partir de 2015, el Ayuntamiento de Barcelona ha abordado e impulsado, por primera vez, una cierta línea de reflexión sobre la historia y la memoria del pasado colonial y esclavista de la ciudad. Una reflexión que contaba, eso sí, con algunos precedentes, como la celebración, en 2011, de las jornadas *Les bases colonials de Barcelona, 1765-1976*, a iniciativa del Museu d'Història de Barcelona; o como la exposición *Ikunde. Barcelona, metròpoli colonial*, centrada en el escenario de la Guinea española y realizada por el Museu de les Cultures del Món, dependiente también del Ayuntamiento de Barcelona, entre junio y julio de 2016. Esa línea de trabajo impulsada por el Ayuntamiento de Barcelona ha llevado, entre otras cosas, a la retirada de la estatua que representaba la figura del empresario Antonio López y López, quien había participado en el comercio transatlántico de africanos esclavizados. Aquella decisión no fue bien recibida, por cierto, por poderosos e influyentes sectores de la opinión pública y publicada de la ciudad. Diarios generalistas como *El País* o *La Vanguardia* ofrecieron sus páginas para que diferentes autores, y algunos de sus colaboradores, esgrimiesen sus argumentos oponiéndose a la retirada de la estatua. Una nómina de opositores en la que encontramos a María del Mar Arnús, Isabel Güell López, José Joaquín Güell de Ampuero, Anna Caballé y Francesc Granell, entre otros. Algunos de ellos son descendientes directos del propio Antonio López mientras que otra tiene una relación familiar directa con algún descendiente. Hubo, además, algunas entidades vinculadas al ámbito marítimo, como la Real Liga Naval Española y la Asociación Catalana de Capitanes de la Marina Mercante, que levantaron también su voz para criticar al monocolor equipo de gobierno municipal.

Dicho en otras palabras, la retirada de la estatua del primer marqués de Comillas tuvo un cierto coste reputacional para dicho equipo de gobierno, de Barcelona en Comú. Un coste político que dicho partido tuvo consecuentemente que asumir. Más cómodo y fácil hubiera sido no hacer nada. La decisión, de hecho, de retirar la susodicha efigie de López no ha tenido parangón en ninguna otra localidad española. Ni en Madrid ni en ninguna otra de las ciudades que tuvieron una notable relación con el mundo colonial español, así como con la esclavitud, ha habido ninguna intervención parecida. Tampoco ha habido, en ninguna otra administración municipal española distinta del Ayuntamiento de Barcelona, línea de reflexión alguna sobre cómo abordar las políticas de memoria vinculadas al colonialismo y al esclavismo. En ese sentido, la capital catalana aparece como una ciudad pionera en el ámbito del Estado español en materia de políticas de memoria sobre esclavitud y colonialismo.

Ahora bien, a pesar de ese carácter pionero, la propia ciudad de Barcelona es un claro reflejo de la falta de políticas de memoria en torno a dicha realidad. Un fenómeno que alcanza al conjunto de Cataluña y de España. Podríamos hablar, tal vez, de una amnesia colectiva, especialmente en torno a la importante participación catalana y española en el comercio transatlántico de esclavos. Vale la pena comparar, en ese sentido, las iniciativas públicas de memoria de la trata y de la esclavitud que se han llevado a cabo en otras ciudades portuarias europeas igualmente vinculadas al comercio atlántico de africanos esclavizados, como Rotterdam.<sup>12</sup>

#### ESCLAVITUD Y COMERCIO DE AFRICANOS ESCLAVIZADOS EN LOS MUSEOS FRANCESES Y BRITÁNICOS

Barcelona no fue la única ciudad portuaria europea relacionada directamente con el comercio transatlántico de esclavos. Hubo también implicadas en dicha actividad diferentes

---

cuenta con 612 visualizaciones; mientras que el de Marina Subirats “La ciutat de les dones” (2017) suma 204 visualizaciones. El video de “La dimensió colonial de la Barcelona contemporània” suma, por su parte, 1908 visualizaciones. Más incluso que los videos de las tres conferencias anteriores, juntos. Son datos del 22 de noviembre de 2022.

<sup>12</sup> <https://www.kitlv.nl/research-projects-het-koloniale-en-slavernijverleden-van-rotterdam/>

ciudades de Gran Bretaña, Francia, Portugal, Holanda, Dinamarca, Suecia y Alemania. En algunas de esas localidades se han llevado a cabo iniciativas diversas para divulgar sus vínculos históricos con la trata esclavista. Nos vamos a fijar ahora en las iniciativas que han tenido lugar en los principales puertos negreros franceses e ingleses. Empezaremos por Nantes, que fue el puerto negrero más activo e importante de Francia. Este pasado fue evocado en la década de 1980 por algunos académicos, como el pionero Serge Daget, así como por las asociaciones de los antillanos residentes en Nantes. Y la ciudad misma empezó a abordar el análisis y la explicación de sus vínculos históricos con el comercio de esclavos y con la esclavitud colonial durante el gobierno municipal del alcalde Jean-Marc Ayrault (1989-2012). Una gran exposición celebrada en el *Château des Ducs de Bretagne*, bajo el título “Nantes-Afrique-Amériques. Les anneaux de la mémoire” fue inaugurada el 5 de diciembre de 1992 y estuvo abierta hasta el 29 de mayo de 1994, siendo visitada por 400.000 personas. Aunque el ayuntamiento de Nantes rechazó la propuesta de las asociaciones de memoria de convertir aquella exposición en un museo permanente sobre la esclavitud queremos señalar que varias salas del *Musée de l’Histoire*, establecido en el mismo Castillo de los Duques de Bretaña y abierto como tal desde 2007, se dedican precisamente a analizar la participación de los comerciantes nanteses en el tráfico negrero legal e ilegal. En la reciente exposición “L’Abîme. Nantes dans la traite atlantique et l’esclavage colonial 1707-1830” (2021/22), la cual será la base de una futura reforma del museo, se ha puesto más en el centro del relato museográfico a los africanos esclavizados y libres.<sup>13</sup>

Aunque La Rochelle fue el segundo puerto negrero de Francia, lo cierto es que empezaron a abordar su relación con el comercio de esclavos diez años antes que en Nantes. Lo hicieron a partir de 1982 con la inauguración del *Musée du Nouveau Monde*. Inicialmente, aparecía en dicho museo la cuestión de la trata negrera, aunque de forma subordinada al análisis de las relaciones de la ciudad con los territorios de la francofonía americana (Luisiana y Canadá). A partir de 2009 se abrió, sin embargo, una nueva etapa en dicho museo, con la reorganización de sus salas y con la ulterior organización de una serie de actividades y exposiciones sobre el patrimonio rochelés de la esclavitud, promovidas por el alcalde Maxime Bono.<sup>14</sup>

En Burdeos, el tercer puerto negrero francés, se empezó a abordar esta cuestión con la apertura de una galería sobre la trata y la esclavitud en el *Musée d’Aquitaine* en 2009.<sup>15</sup> No sucede lo mismo en los otros puertos negreros de Francia (Le Havre, Saint-Malo y Marsella) en cuyos museos hablan muy poco de dicho pasado. Tampoco lo recuerdan en el espacio público de dichas ciudades. En el resto de Francia existen, por su parte, varios museos o lugares de memoria vinculados al mundo de la esclavitud colonial. El líder de revolución

---

<sup>13</sup> Catálogo: *Les anneaux de la Mémoire. Nantes-Europe, Afrique et Amériques: exposition: Château des Ducs de Bretagne, du 5 décembre 1992 au 29 mai 1994*, Nantes 1992. Sobre los inicios de la conmemoración: Entrevistas de Ulrike Schmieder con Yvon Chotard, fundador de la asociación *Anneaux de la Mémoire* (22 de octubre de 2019), y con Jean-Marc Ayrault, alcalde de Nantes y Primer Ministro durante la Presidencia de François Hollande (28 de octubre de 2019). Sobre Nantes y los museos: Renaud Hourcade, *Les ports négriers face à leur histoire: politique de la mémoire à Nantes, Bordeaux et Liverpool*, Dalloz, París 2014, pp. 179-228, 441-460. Krystel Gualdé, “Musée versus memorial”, *Philanthrope*, 7 (2018), pp. 99-109. Krystel Gualdé, *L’Abîme. Nantes dans la traite atlantique et l’esclavage colonial 1707-1830*, Nantes 2021. Entrevistas también con Krystel Gualdé, directora científica del Museo de Historia de Nantes (17 de octubre de 2019 y 18 de noviembre de 2021), así como una nueva entrevista con Gualdé y con el director general del museo, Bertrand Guillet (5 de noviembre de 2019).

<sup>14</sup> Mickaël Augeron, “La mémoire de la traite des Noirs, de l’esclavage et de leurs abolitions à La Rochelle: les initiatives municipales (1979-2015)”, *Philanthrope*, 7 (2018), pp. 73-97. Entrevistas con Mickaël Augeron, historiador de la *Université de La Rochelle* (9 de noviembre de 2019), Maxime Bono, antiguo alcalde de la ciudad (13 de noviembre de 2019), Annick Notter (6 de noviembre de 2019) y Mélanie Moreau (12 de noviembre de 2019). Moreau es la actual directora del Museo del Nuevo Mundo mientras que Notter fue la responsable de la reforma de dicho museo en 2009.

<sup>15</sup> Sobre la historia de las salas sobre la trata negrera de Burdeos: Renaud Hourcade, *Les ports négriers face à leur histoire: Politiques de la mémoire à Nantes, Bordeaux et Liverpool*, Dalloz, París, 2014, pp. 229-283, 441-460. François Hubert, “Le musée au cœur du conflit entre le mémoire et l’histoire. Le débat autour des salles sur l’esclavage au musée d’Aquitaine”, *Philanthrope*, 7 (2018), pp. 114-121.

haitiana, por ejemplo, Toussaint Louverture, tiene su propio sitio de memoria en Fort Joux cerca de Pontarlier (lugar de su encarcelamiento y muerte). Existen también museos sobre la abolición de la esclavitud en Fessenheim (centrado en el líder abolicionista blanco Victor Schoelcher) y en Champagny, una aldea que se pronunció a favor de la abolición de la esclavitud en los *Cahiers de doléances* de la Gran Revolución Francesa de 1789. En los museos hay referencias a las resistencias de africanos esclavizados y a la revolución de Haití, sin embargo, faltan las voces propias de quienes sufrieron la esclavitud. Es cierto, no obstante, que solo recientemente se han publicado documentos que recogen y reflejan la perspectiva de los hombres y mujeres esclavizados, quienes sufrieron la esclavitud en primera persona.<sup>16</sup> Tampoco se habla, en ninguno de aquellos museos franceses, sobre la indemnización que Haití tuvo que pagar a su antigua metrópoli para ser reconocido como Estado independiente. Tal como ha recordado recientemente Thomas Piketty, Francia solo accedió a reconocer la independencia de Haití, en 1825, tras obligar a su antigua colonia a pagar una deuda de 150 millones de francos oro, lo que equivalía al 300 por 100 de la renta nacional de Haití. Hablamos de unos cuantiosos fondos que Francia utilizó para indemnizar a los propietarios de plantaciones y esclavizados en la isla.<sup>17</sup> Otros tabúes de los que no se habla son, precisamente, sobre la indemnización que Francia pagó a los propietarios de esclavos tras la segunda abolición de la esclavitud, en 1848, y el trabajo forzoso racializado después.<sup>18</sup> Cabe señalar por último que no hay ningún museo nacional sobre la esclavitud en París,<sup>19</sup> la capital de Francia y el lugar donde se tomaron las decisiones sobre el tráfico de esclavos, la institución de la esclavitud y los regímenes de trabajo compulsivo que se adoptaron tras su abolición.

A diferencia de la Francia hexagonal, Gran Bretaña sí dispone de un museo nacional sobre la esclavitud: el *International Museum of Slavery* (IMS), ubicado en Liverpool, el primer puerto negrero del Reino Unido.<sup>20</sup> Dicho Museo, situado en el tercer piso del Museo Marítimo de la ciudad, no solo describe los vínculos Liverpool y de sus comerciantes con el tráfico de africanos esclavizados hacia América y con la posesión de plantaciones y de esclavos en las colonias británicas sino que cuenta además con un departamento sobre la historia de África donde se habla de los grandes reinos africanos. El objetivo de dichas salas es contradecir esa imagen tan divulgada de un “primitivo” continente africano. El IMS ofrece abundante información sobre la resistencia de los esclavizados y la lucha de sus descendientes contra el racismo en los Estados Unidos, las islas británicas en el Caribe y en Inglaterra misma, por parte de los inmigrados del Caribe. Alrededor de un modelo de plantación

<sup>16</sup> Frédéric Régent, Gilda Gonfrier y Bruno Maillard (eds.), *Libres et sans fers: paroles d'esclaves français; Guadeloupe, Île Bourbon (Réunion), Martinique*, Fayard, París, 2015. Caroline Oudin-Bastide, *Maîtres accusés, esclaves accusateurs: les procès Gosset et Vivie (Martinique, 1848)*, PURH, Mont-Saint-Aignan, 2015. Dominique Rogers, *Voix d'esclaves. Antilles, Guyane et Louisiane françaises, XVIII<sup>e</sup>-XIX<sup>e</sup> siècles*, Karthala, París, 2015.

<sup>17</sup> Thomas Piketty, *Capital e ideología*, Deusto, Barcelona, 2019, pp. 268-271. Frédérique Beauvois, “Monnayer l'incalculable? L'indemnité de Saint-Domingue, entre approximations et bricolage”, *Revue historique*, 655: 3 (2010), pp. 609-636.

<sup>18</sup> Cécile Ernatus, “L'indemnité coloniale de 1849, logique de solidarité ou logique coloniale?”, *Bulletin de la Société d'Histoire de La Guadeloupe*, 152 (2009), pp. 61-77. Las demandas de muchos descendientes de africanos esclavizados se centran, en la actualidad, en la cuestión de las indemnizaciones dado que la esclavitud de sus antepasados, en el pasado, ha tenido consecuencias socio-económicas graves para ellos, en el presente. Este problema está detrás del derrumbe de las estatuas de Victor Schoelcher en Martinica. Ulrike Schmieder, “Controversial Monuments for Enslavers, Enslaved Rebels and Abolitionists in Martinique and Cuba”, en Ulrike Schmieder y Michael Zeuse (eds.), “Falling Statues around the Atlantic. Colonizers, Enslavers and White Abolitionists as Targets of Anti-Racist Activism and the Historical Background of Not-decolonized Memorial Cityscapes”, *Comparativ*, 31: 3-4 (2021), pp. 297-313.

<sup>19</sup> Para los Gobiernos franceses Mémorial ACTe en Guadalupe es la institución nacional dedicada a la memoria de la esclavitud. Así la memoria queda encerrada en los Departamentos Ultramarinos como si ella no tuviera nada que ver con la metrópolis.

<sup>20</sup> Anthony Tibbles, *Liverpool and the Slave Trade*, Liverpool University Press, Liverpool 2018. Explica la historia del comercio de esclavizados desde Liverpool con muchas imágenes de documentos, fuentes iconográficas y otros objetos mostrados en el IMS.

de caña de azúcar se citan extensamente diversos testimonios sobre las condiciones de vida y trabajo de los esclavizados, en muchos casos con voces propias de antiguos esclavizados. Por otro lado, desde 2009 se celebra en Liverpool cada 23 de agosto el *Día Internacional del Recuerdo de la Trata de Esclavos y de su Abolición*, establecido por la UNESCO. Tras un paseo de memoria desde el centro de la ciudad hasta el museo, tiene lugar una ceremonia conmemorativa, con una destacada presencia de miembros de la comunidad afro-caribeña de Liverpool, con la ofrenda de flores al río para los ancestros muertos en la travesía del Océano Atlántico (tal ceremonia hace también la asociación *Combite DOM/Mémoire de l'Outremer* en Nantes desde la década de 1980). En la tarde anterior tiene lugar la *Dorothy Kuya Lecture*, honorando a una activista afro-descendiente local.

El 23 de agosto también se celebra en Londres, el segundo puerto negrero del Reino Unido y la capital de un imperio colonial muy vinculado a la trata y a la esclavitud. Londres fue un verdadero emporio comercial y financiero capaz de atraer capitales acumulados en el comercio de esclavos y en la explotación de mano de obra esclava, no solamente en las Antillas inglesas. Fue también un gran mercado de *commodities*, producidas en el marco de la segunda esclavitud en el siglo XIX: azúcar en Cuba, café en Brasil y algodón en Estados Unidos.<sup>21</sup> En la *Atlantic Gallery* del *National Maritime Museum*, de Greenwich, se aborda la cuestión del comercio de africanos esclavizados, la esclavitud antillana y los productos producidos por dichos esclavizados.<sup>22</sup> Por otro lado, aunque en la galería “London, sugar, and slavery” del *Docklands Museum*, en Londres, se dedica poco a las relaciones globales, dicho espacio tiene la virtud de distinguirse de los museos de ciudades portuarias francesas por el espacio dedicado a las voces de africanos o de afrodescendientes en Inglaterra y sus (antiguas) colonias, citando, por ejemplo, a Phillis Wheatley, Ignatius Sancho, Olaudah Equiano y Robert Wedderburn.<sup>23</sup> Cabe destacar que la comunidad afro-caribeña de Londres participó en el desarrollo museográfico de dicha galería.<sup>24</sup> Y además, como también hacen los museos de Liverpool y Burdeos, el *Docklands Museum* informa sobre las luchas y logros de los migrantes afro-caribeños en el siglo XX.

No todos los museos británicos adoptan una mirada crítica o directamente decolonial respecto a la esclavitud y el comercio de esclavos. El museo marítimo de Lancaster, el cuarto puerto negrero del Reino Unido, analiza dicha realidad aunque mostrando una marcada admiración por la actividad de sus antepasados emprendedores, muchos de ellos negreros, de quienes se destaca haber sido responsables del auge económico de la ciudad en el siglo XVIII. Las personas esclavizadas no aparecen más que como mercancía. Son un mero objeto de la historia, pero no un sujeto de la misma y en ningún momento aparece su voz.

<sup>21</sup> Sobre el orden de los puertos negreros del Reino Unido: Kenneth Morgan, “Liverpool’s Dominance in the British Slave Trade, 1740-1807”, en David Richardson, Susanne Schwarz y Anthony Tibbles (eds.), *Liverpool and Transatlantic Slavery*, Liverpool University Press, Liverpool 2007, p. 21. Sobre las transferencias de capital Brasil-Inglaterra, Barbara L. Solow, “Capitalism and Slavery in the Exceedingly Long Run”, *The Journal of Interdisciplinary History*, 17: 4 (1987), pp. 728-737. Sobre las transferencias de Cuba a Inglaterra, Francia y Estados Unidos: Ángel Bahamonde y José Cayuela, *Hacer las Américas: las élites españolas en el siglo XIX*, Alianza, Madrid, 1992. Martín Rodrigo y Alharilla, “From Periphery to Centre: Transatlantic Capital Flows, 1830-1890”, en Adrian Leonard y David Pretel (eds.), *The Caribbean and the Atlantic World Economy. Circuits of Trade, Money and Knowledge, 1650-1914*, Palgrave Macmillan, Cambridge, 2015, pp. 217-237. Véase también Sven Beckert, *Empire of Cotton: A Global History*, Random House, Nueva York, 2015.

<sup>22</sup> Douglas J. Hamilton y Robert J. Blyth, *Representing Slavery: Art, Artefacts and Archives in the Collections of the National Maritime Museum*, Lund Humphries, Aldershot, 2007.

<sup>23</sup> Phillis Wheatley, *Poems on Various Subjects, Religious and Moral*, Printed for A. Bell, Londres, 1773. Ignatius Sancho, *Letters of the Late Ignatius Sancho, an African*, Printed by J. Nichols, Londres, 1784. Olaudah Equiano, *The Interesting Narrative of the Life of Olaudah Equiano, Or Gustavus Vassa, The African. Written by Himself*, Printed for the Author, Londres, 1789. Robert Wedderburn, *The Horrors of Slavery, exemplified in the Life and History of the Rev. Robert Wedderburn*, Printed and published by R. Wedderburn, Londres, 1824.

<sup>24</sup> David Spence, “Making the London, Sugar & Slavery Gallery at the Museum of London Docklands”, en Laurajane Smith et al. (eds.), *Representing Enslavement and Abolition in Museums. Ambiguous Engagements*, Routledge, Nueva York y Londres, 2011, pp. 149-163.



Más allá de los museos, tanto en Gran Bretaña como en Francia se han construido diferentes lugares de memoria sobre la esclavitud, la gran mayoría en los últimos años. Desde el 2006, por ejemplo, cada 10 de mayo se celebra en Francia el Día Conmemorativo de Recuerdo de la Esclavitud y de su Abolición, uno de los resultados de la llamada Ley Taubira, que se aprobó en 2001 y que comportó una explícita condena del tráfico de esclavos y de la esclavitud como crímenes contra la humanidad. La ceremonia en París tiene lugar desde 2007 cerca del memorial “Le cri, l’écrit”, de Fabrice Hyber, en el *Jardin de Luxembourg*. Hay que señalar que se trata de un monumento muy pequeño que sólo atrae la atención de los viandantes durante las ceremonias conmemorativas. La ulterior creación de la *Fondation National pour la Mémoire de l’Esclavage* ha impulsado la realización de un gran memorial en el *Jardin des Tuileries* (donde tuvo su sitio el Convento de la Revolución Francesa que decretó la primera abolición de 1794), un espacio de memoria promovido particularmente por la asociación antillana *Comité Marche 1998* y cuya apertura estaba previsto que fuera en 2021.<sup>25</sup>

Otro tipo de ceremonias conmemorativas tienen lugar en algunos barrios de París, o en municipios de Île-de-France, promovidas por ONGs y apoyadas muchas veces por los alcaldes de barrio. Así sucede, por ejemplo, con el evento organizado por la asociación de los amigos del General Thomas Alexandre Dumas bajo la presidencia de Claude Ribbe en la plaza Catroux, sitio del gran monumento a Thomas Alexandre Dumas (“Fers”, Driss Sans-Arcidet, 2009), hijo de una esclavizada en Saint-Domingue y General de la Revolución Francesa.<sup>26</sup> En el Panteón de Francia se recuerdan y honoran, por otro lado, a varios líderes abolicionistas como el abate Henri Grégoire, el marqués de Condorcet y Victor Schoelcher así como a los líderes revolucionarios anti-esclavistas Toussaint Louverture, de Haití, y Louis Delgrès, de Guadalupe.<sup>27</sup> Hay también diversos monumentos en la *banlieue* de París, como en Bagneux (monumento a la esclavizada rebelde de Guadalupe, *Solitude*, Nicolás Alquin, 2007) y en Sarcelles (*La Gardienne de la vie*, Henri Guédon, 2006, dedicado a las madres esclavizadas defendiendo a su hijos).

Más allá de París y de su área metropolitana, otras ciudades francesas disponen también de diferentes lugares de memoria sobre la esclavitud. La única localidad donde existe, eso sí, un gran memorial, a la abolición de la esclavitud (Krzysztof Wodiczko & Julian Bonder, 2012) y un paseo urbano consagrado a su recuerdo en el espacio público es Nantes.<sup>28</sup> La parte subterránea del Memorial en la que se insinúa un navío de la trata contiene, en diferentes placas de vidrio amarillas, fragmentos de discursos y de textos legales, tanto históricos como actuales, nacionales e internacionales, incluyendo también voces de esclavizados rebeldes, contra la esclavitud y en defensa de la libertad.

<sup>25</sup> Dicha fundación tuvo comités precursores desde 2004, el último de los cuales se llamó *Comité National pour l’Histoire et l’Esclavage*, los cuales hicieron un trabajo valioso con respecto a la conmemoración, pero también a la investigación de la esclavitud a través del premio anual para la mejor tesis doctoral sobre el tema que mantiene la Fundación.

<sup>26</sup> Inauguración del monumento por el alcalde de París Bernard Dellanoë el 18 de febrero de 2009. Marcel Dorigny y Max-Jean Zins (eds.), *Les traites négrières coloniales. Histoire d’un crime*, Éditions Cercle D’Art, París, 2009, p. 255. Sobre Thomas Alexandre Dumas: Musée du Nouveau Monde, *Être noir en France au XVIIIe siècle* (1685-1805), La Rochelle 2010, “Thomas-Alexandre Dumas Davy de la Pailleterie”, pp. 46-49.

<sup>27</sup> Otras personas de ascendencia africana honradas en el Panteón son el escritor Alexandre Dumas (que tuvo una actitud ambigua frente a la esclavitud) y dos personalidades del siglo xx, Félix Éboué y Aimé Césaire.

<sup>28</sup> Emmanuele Chérel, *Lé Mémorial de l’abolition de l’esclavage de Nantes. Enjeux et controverses (1998-2012)*, PUR, Nantes, 2012. Entrevistas de Ulrike Schmieder con Michel Cocotier, actual Presidente, Octave Cestor, fundador de *Mémoire d’Outremer*, y con Martine Thiane, presidenta de *l’Association des Antillais et Guyanais de Loire-Atlantique* (23 de octubre de 2019 y 25 de octubre de 2019). Paseo urbano sobre las huellas de la esclavitud: [http://memorial.nantes.fr/wp-content/uploads/2017/03/Panneaux\\_parcours\\_dans\\_la\\_ville.pdf](http://memorial.nantes.fr/wp-content/uploads/2017/03/Panneaux_parcours_dans_la_ville.pdf).

No vamos a explicar aquí, sin embargo, la historia de los catorce años de lucha de los franco-antillanos, particularmente de la asociación *Mémoire d'Outremer* dirigida por Octave Cestor, a favor de dicho memorial enfrentando resistencias diversas, incluso en la propia administración municipal. El memorial que fue finalmente construido bajo el gobierno municipal del Partido Socialista de Jean-Marc Ayrault, actualmente presidente de la *Fondation pour la Mémoire de l'Esclavage*. Este espacio no solamente se convierte en *lieu de mémoire*, en el sentido de Pierre Nora, a través de las ceremonias conmemorativas del 10 de mayo, sino que es diariamente visitado por muchas personas de diversos orígenes étnicos, sociales y geográficos.

En 2019 se inauguró en Burdeos una estatua creada por el artista haitiano Woodly Caymitte dit Filipo, que muestra a la africana esclavizada Marthe Adelaïde Modeste Testas (nacida Al Pouessi en África Oriental, 1765-1870) comprada en África Occidental y llevada a Burdeos, después por sus compradores bordeleses a una plantación Saint-Domingue. Recibió su libertad en Estados Unidos, en 1796, de parte de François Testas. Fue madre de nueve hijos y abuela del presidente haitiano en 1888-1889, François Denys Légitime. Sus descendientes mantienen su recuerdo en la sexta generación (Foto 2).<sup>29</sup> En el mismo año se inauguraron un jardín de memoria alrededor del busto de Toussaint L'Ouverture a la otra orilla del mar, el monumento *Strange Fruit* (tres bustos de africanos esclavizados, autor Sandrine Pante-Rougeol) en el jardín del Ayuntamiento y un paseo urbano virtual sobre las huellas de la esclavitud.<sup>30</sup>

En La Rochelle disponen de una estatua de Toussaint Louverture (Ousmane Sow, 2015) la cual se encuentra en el patio del *Musée du Nouveau Monde* en el *hôtel Fleuriau*, antigua residencia del esclavista en Saint-Domingue, Aimé-Benjamin Fleuriau. Hay, además, una pequeña placa conmemorativa acerca de la esclavitud en general, inaugurada en 2008, en el *parc d'Orbigny* a las orillas del mar. Más aún, el ayuntamiento de La Rochelle editó un folleto divulgativo destacando 17 sitios conectados con la historia de la trata y de la esclavitud, un material que sin embargo se agotó en 2019.

No resulta posible describir aquí todo el amplio paisaje de monumentos relacionados con la esclavitud y la abolición en el Reino Unido, teniendo en cuenta la multitud de sitios de memoria repartidos por todo el país. Mencionaremos simplemente algunos monumentos ubicados en las cuatro ciudades líderes del tráfico de africanos. En Liverpool, la cuestión del tráfico negrero y de las esclavitudes plantacionista y doméstica aparecen no solamente en el IMS sino también en otros museos, desde una perspectiva poscolonial, crítica también: en la *Walker Art Gallery*, en *Liverpool Museum* y el *World Museum*. No existe, sin embargo, en dicha ciudad un gran memorial, ni siquiera un pequeño monumento, recordando a las víctimas resistentes.

En 1999, se estableció el monumento “Pero Bridge” en Bristol, un puente que toma su nombre de Pero Jones, un africano esclavizado y traído a dicho puerto negrero por su dueño John Pinney en 1783.<sup>31</sup> En Lancaster se inauguró, en 2005, el pequeño monumento *Captured Africans*, creado por el artista afrobritánico-jamaiquino Kevin Dalton-Johnson, como parte del *Slave Trade Arts Memorial Project* (STAMP), un proyecto que debía excavar la historia negrera-esclavista olvidada de la región de Lancashire.<sup>32</sup> En Londres, existe desde 2008 el monumento *Gilt of Cain*, obra del escultor Michael Visocchi y del poeta Lemn Sissay, creado el año anterior en el contexto del bicentenario de la prohibición del comercio de esclavizados de parte de Gran Bretaña. Se encuentra en Fen Court, una pla-

<sup>29</sup> <http://www.bordeaux.fr/p137697/modeste-testas>

<sup>30</sup> <https://www.memoire-esclavage-bordeaux.fr/parcours-memoriel>.

<sup>31</sup> Madge Dresser, *Slavery Obscured: The Social History of the Slave Trade in an English Provincial Port*, Bloomsbury Academic, Bristol 2001, p. 8.

<sup>32</sup> Alan J. Rice, *Creating Memorials, Building Identities: The Politics of Memory in the Black Atlantic*, Liverpool University Press, Liverpool 2010, pp. 48-51, fig. 9.



La antes-esclavizada en el centro, ceremonia inaugural de un nuevo *lieu de mémoire*, la estatua de Modeste Testas en Burdeos, 10 de mayo de 2019 (autora Ulrike Schmieder)

zuela conectada históricamente con el tráfico y su abolición, pero ubicada en un lugar difícil de encontrar (Foto 3).<sup>33</sup>

Hay que recordar, para concluir este epígrafe, que, al lado de los nuevos monumentos recordando la esclavitud y los esclavizados, en Francia se siguen manteniendo en la actualidad numerosos monumentos, estatuas, placas y, en general, lugares de memoria, dedicados a ensalzar el recuerdo de los principales responsables del comercio de esclavos y de la esclavitud, tanto en el plano político como empresarial. A título meramente enunciativo podemos señalar los diversos monumentos que honran a Colbert, a Napoleón, a diversos reyes negros, como Louis XIV, así como a algunos gobernadores y comandantes militares en las Antillas francesas. En Gran Bretaña se encontraban hasta tiempos muy recientes numerosas estatuas dedicadas a ricos comerciantes o propietarios de esclavos, los cuales hicieron en su día donaciones de dinero a favor de instituciones educativas, caritativas y culturales. En Londres, por ejemplo, se situaban las estatuas de William Beckford, propietario de 13 plantaciones y de 3.000 personas esclavizadas, en la *Guildhall*; de John Cass, comerciante de africanos esclavizados, en la fachada del edificio de la *Sir John Cass Foundation*, de Robert Milligan, propietario de dos plantaciones y de 526 personas esclavizadas.

<sup>33</sup> Alan J. Rice, *Creating Memorials*, pp. 17-23, fig. 3.



*Lieu de mémoire? El memorial escondido: Gilt of Cain en Fen Court, City, Londres, 17 de junio de 2017 (autora Ulrike Schmieder)*

vizadas en Jamaica, frente al Museo de los Docklands.<sup>34</sup> En Bristol se levantó una estatua en honor de Edward Colston, miembro de la *Royal African Company* y propietario de una refinería de azúcar en St. Kitts.<sup>35</sup> Esta última fue la primera estatua derrocada en Gran Bretaña, en 2020, en el marco del movimiento *Black Lives Matter*, registrado tras el asesinato del afroamericano George Floyd por la policía de Minneapolis (25 de mayo de 2020). Un movimiento dirigido contra los monumentos que honraban la memoria de colonizadores y esclavizadores. Le siguieron otras estatuas, también retiradas, como la de Robert Milligan, John Cass y William Beckford.<sup>36</sup>

### ¿Y EN BARCELONA, QUÉ?

Más allá del hecho simbólico de la retirada de la estatua de Antonio López, muy poco se ha hecho, en Barcelona, en relación con el recuerdo y la memoria del pasado negro de

<sup>34</sup> Madge Dresser, "Set in Stone? Statues and Slavery in London", *History Workshop Journal*, 64: 1 (2007), pp. 162-199, p. 166. Nigel Sadler, *The Legacy of Slavery in Britain*, Amberley Publishing, Stroud, 2018, p. 31.

<sup>35</sup> Madge Dresser, *Slavery obscured*, pp. 2-3, 21 y 107.

<sup>36</sup> El tema de las estatuas derribadas en las Américas y Europa fue tratado por António Almeida-Mendes, Claudia Rauhut y Anne-Claire Faucquez y nosotros en un número especial de la revista *Comparativ*, véase nota 18.

la capital catalana. Cabe recordar que fueron múltiples y diversas las relaciones de dicha ciudad con la esclavitud, especialmente la colonial, así como con el comercio de esclavos, y que son así mismo múltiples los legados que dichas relaciones han dejado en la Barcelona del presente. Cabe señalar también que la vinculación de Barcelona con el fenómeno de la esclavitud y del comercio de esclavos se ha dado en un triple sentido. Por un lado, en dicha ciudad vivieron y murieron, en el pasado, infinidad de personas esclavizadas. Así sucedió desde la baja Edad Media y prácticamente hasta que la esclavitud pasó a ser ilegal, algo que en la España peninsular acaeció en 1837. Una realidad que nos resulta conocida gracias a numerosos estudios, obra de autores como Dimes Sancho, Roser Salicrú, Josep Hernando, Antoni Albacete, Iván Armenteros y Eloy Martín Corrales.<sup>37</sup> En relación con la esclavitud colonial cabe añadir que el puerto de Barcelona fue lugar de salida de un número indeterminado de expediciones despachadas a las costas africanas, incluso cuando el comercio de esclavos se había convertido en una actividad ilegal. Relevantes comerciantes, de hecho, de la capital catalana, como Cristóbal Roig Vidal, Mariano Flaquer, Juan Roig Jacas, Jaime Tintó, Pedro Gil Babot y Mariano Serra, entre otros, operaron en la trata africana desde su barcelonesa residencia y casa de comercio.<sup>38</sup> Y Barcelona fue también, en tercer lugar, la ciudad escogida por algunos de los más destacados capitanes y comerciantes negreros del siglo XIX, quienes habían operado en la trata, desde Cuba o desde África, para instalarse después de su regreso a Europa. A dicho perfil responden individuos como Isidro Inglada, José Mataró, Jaime Badia, José Samá Mota, José Carbó, Esteban Gatell, los hermanos Antonio y Claudio López, y José Canela Reventós, entre muchos otros.<sup>39</sup> Fue precisamente en Barcelona donde vivió sus últimos años, y donde acabó falleciendo, el propio Pedro Blanco Fernández de Trava, definido por Theophile Conneau como “el Rothschild de la costa occidental” de África.<sup>40</sup> Unos y otros invirtieron sus capitales en y desde Barcelona, unos capitales acumulados en parte gracias al comercio de esclavos. Así, en mayor o menor medida, todos ellos contribuyeron al desarrollo urbanístico y al crecimiento económico de la capital catalana y, en general, del conjunto de Cataluña.

Tiene, por lo tanto, bastante sentido abordar acciones concretas, desde instituciones e instancias diversas, que ayuden a configurar una memoria colectiva sobre las profundas relaciones de Barcelona con los mundos de la esclavitud doméstica, de la esclavitud colonial y del comercio de esclavos. Unas acciones que apenas se han producido, hasta el momento, a iniciativa de las instituciones públicas. La escasa actividad relativa a la capital catalana contrasta con una cierta y reciente actividad registrada en otros municipios catala-

---

<sup>37</sup> Dimes Sancho, “La esclavitud en Barcelona en los umbrales de la Edad Moderna”, *Estudios Históricos y Documentos de los Archivos de Protocolos*, vol. VII, Colegio Notarial de Barcelona, Barcelona, 1979, pp. 193-270. Roser Salicrú, *Esclaus i propietaris d’esclaus a la Catalunya del segle XV. L’assegurança contra fugues*, CSIC, Barcelona, 1998. Josep Hernando, *Els esclaus islàmics a Barcelona: blancs, negres, llors i turcs. De l’esclavitud a la llibertat (s. XIV)*, CSIC, Barcelona, 2003. Antoni Albacete, “Els lliberts a la Barcelona del segle XV”, *Estudis Històrics i Documents dels Arxius de Protocols*, 26 (2008), pp. 465-484. Iván Armenteros, *L’esclavitud a la Barcelona del Renaixement, 1479-1520*, Fundació Noguera, Barcelona, 2015. Eloy Martín Corrales, “La esclavitud negra en Cataluña entre los siglos XVI y XIX”, en Martín Rodrigo y Alharilla y Lizbeth Chaviano (eds.), *Negreros y esclavos. Barcelona y la esclavitud atlántica, ss. XVI-XIX*, Icaria, Barcelona, 2017, pp. 17-45.

<sup>38</sup> Jordi Maluquer de Motes, “La burguesía catalana i l’esclavitud colonial: modes de producció i pràctica política”, *Recerques*, 3 (1974), pp. 83-136. Josep Maria Fradera, “La participació catalana en el tràfic d’esclaus, 1789-1845”, *Recerques*, 16 (1984), pp. 119-139. Martín Rodrigo y Alharilla y Lizbeth Chaviano (eds.), *Negreros y esclavos*. Martín Rodrigo y Alharilla, “Comerciendo con esclavos africanos desde Barcelona: Jaime Tintó Miralles, 1770-1839”, *Hispania*, 267 (2021), pp. 73-100.

<sup>39</sup> María Dolores Pérez, *La saga cubana de los Samà, 1794-1933*, Viena, Barcelona, 2007. Martín Rodrigo, “Cuatro capitanes negreros catalanes en tiempos de la trata ilegal: José Carbó, Pedro Manegat, Gaspar Roig y Esteban Gatell”, en Martín Rodrigo y Alharilla y L. Chaviano (eds.), *Negreros y esclavos*, pp. 101-130; Martín Rodrigo y Alharilla, *Un hombre, mil negocios*.

<sup>40</sup> Capitaine Canot, *Vingt années de la vie d’un négrier*, vol. II, Amyot, Paris, 1860, pp. 114-126. Una reciente aproximación biográfica a la figura del famoso negrero malagueño en: María del Carmen Barcia, *Pedro Blanco, el negrero. Mito, realidad y espacios*, Boloña, La Habana, 2018.

nes, como Vilanova i la Geltrú, cuyo Ayuntamiento encargó a dos historiadores de dicha localidad un estudio para conocer los legados materiales vinculados a su pasado indiano y, singularmente, de los indianos relacionados con la esclavitud colonial. Un estudio que se entregó en mayo de 2021 y que documenta la presencia de, al menos, diez indianos esclavistas homenajeados en la vía pública.<sup>41</sup> Se trata de un primer y necesario paso antes de que el propio ayuntamiento aborde otro tipo de medidas, las cuales están en proceso de estudio. Cabe recordar aquí, de hecho, las numerosas vinculaciones registradas precisamente durante el siglo XIX entre Vilanova i la Geltrú y Cuba, y el elevado número de naturales de dicha localidad que se enriquecieron en la gran Antilla y regresaron después a su ciudad natal, como los Samá o los Gumá, entre muchos otros.<sup>42</sup>

Hasta donde sabemos, ningún otro municipio catalán ha realizado ningún encargo similar. Tampoco el de Barcelona. Cabe señalar, de hecho, que, aun siendo escasas, las pocas iniciativas que se han llegado a realizar han partido de la sociedad civil. Es justo destacar, por ejemplo, que la Associació Conèixer Història y el Observatori Europeu de Memòries, vinculado a la Universitat de Barcelona, presentaron en marzo de 2016 el proyecto “Legados de la esclavitud y el abolicionismo”. Un proyecto que identifica un total de trece espacios de memoria de la ciudad vinculados con su pasado esclavista o anti-esclavista. Dos años después, en abril de 2018, fue la Fundació Cipriano García (vinculada al sindicato Comisiones Obreras), asesorada también por dicho Observatorio Europeo de Memorias, la que organizó un itinerario (con su guía correspondiente), para identificar y conocer algunos de los espacios de Barcelona relacionados con el esclavismo, el tráfico de esclavos y su abolición. Una guía que puede descargarse, por cierto, gratuitamente en línea. Por otro lado, una iniciativa llamada Ruta de Autor, dedicada a promover diferentes rutas culturales por la capital catalana, propone desde hace poco un nuevo itinerario bajo el título “Barcelona y América: una cartografía del relato colonial (1835-1888)”. Una ruta o itinerario, que, si bien no se centra en la cuestión de la esclavitud, sí que incorpora algunos de los lugares de la ciudad vinculados a dicha institución.

Más allá de estas iniciativas, no sabemos de ninguna otra actividad que haya pretendido contribuir a la divulgación del legado esclavista en Barcelona. Dicha ausencia u olvido no se registra, sin embargo, únicamente en la capital catalana. Ni en una sola de las otras ciudades portuarias españolas desde las cuales zarparon expediciones a las costas de África, a la compra de cautivos, encontraremos tampoco referencia alguna al respecto: nada hay en Bilbao, Santander, La Coruña, Vigo o Tarragona. El mismo silencio se produce en Cádiz, algo que es especialmente llamativo en la medida de que dicha ciudad andaluza fue el principal puerto negrero español y el último gran puerto negrero de todo el continente europeo.<sup>43</sup>

En el Museo de Historia de Barcelona no existe, por ejemplo, ninguna sala o galería dedicada a la descripción de los vínculos de la ciudad con la esclavitud y el comercio de esclavos o con el abolicionismo. Sí que hay algunas referencias en el Museo de Historia de Cataluña, ubicado junto al puerto de Barcelona. Allí se expone una tabla sobre “el comercio catalán de Ultramar”. Debajo del texto se encuentran cajas con las mercancías que se transportaban: café, azúcar, etc. Los africanos esclavizados, una mercancía más, se representan simbolizados por una cadena. A los africanos esclavizados, que aparecen como una mercancía más, se los representa simbólicamente con unas cadenas. La explicación hace referencia a las importaciones y exportaciones de Cataluña desde y hacia las Américas y las Antillas así como los “monopolios protegidos” de productos catalanes en los mercados de

<sup>41</sup> Mònica Álvarez Calderón y Eduard Rama Corredor, *El fenomen indià a Vilanova i la Geltrú* (en cursiva), Patrimoni Cultural i Espai Públic, Vilanova i la Geltrú, 2021.

<sup>42</sup> Albert Virella, *L'aventura ultramarina de la gent de Vilanova i la Geltrú i la nissaga dels Samà*, Museu de Vilafranca, Vilafranca del Penedès, 1990.

<sup>43</sup> Martín Rodrigo y Alharilla y María del Carmen Cózar (eds.), *Cádiz y el tráfico de esclavos. De la legalidad a la clandestinidad*, Sílex, Madrid, 2018.

Cuba y Puerto Rico bajo control político de España. A pesar de la dependencia catalana de los mercados antillanos, se explica, la pérdida de las islas fue “menos catastrófica de lo que se pensaba gracias a las repatriaciones de capitales” y “la reorientación de los negocios hacia otros mercados” (omitiendo que aquellos mercados fueron, entre otros, aquellos de las colonias españolas en África).

El relato del Museo se refiere con una sola frase a la esclavitud: “La burguesía catalana, muy presente en Cuba en diversos negocios (azúcar, café, tabaco, ...), defiende la base esclavista de la economía de la isla (un 70% de su población), así como el tráfico de esclavos con el que muchos se lucraron a lo largo del siglo XIX y que contribuyó a crear no pocas fortunas en el Principado de Cataluña”. No se dan cifras sobre la trata de cautivos africanos a Cuba ni tampoco se habla sobre la participación catalana en la fase ilegal de dicho tráfico, entre 1820 y 1866.<sup>44</sup> A los traficantes y a los esclavistas se les mantiene en el anonimato. No se dice que aquellos invirtieron los beneficios en la banca, los ferrocarriles, las líneas de buques de vapor, la industria y la construcción de inmuebles en las partes nuevas de Barcelona.<sup>45</sup> Al contrario, allá donde se habla de los bancos, la modernización, la industrialización y la urbanización en la Cataluña del siglo XIX, no aparece el dinero de los indios sino que todo aquel desarrollo parece ser fruto de la laboriosidad de los catalanes y de la inversión de las modestas ganancias de la economía doméstica. La sintética mirada que ofrece, en definitiva, el Museo de Historia de Cataluña sobre el fenómeno del comercio transatlántico de africanos esclavizados y de la esclavitud es claramente colonialista: quienes sufrieron la esclavitud aparecen como mercancía, no como individuos o víctimas y menos aún como rebeldes. Nada se dice, además, de la forma en que Cataluña se benefició de las ganancias económicas de ese odioso comercio ni de los legados que se mantienen, hoy día, vinculados al pasado esclavista del país.

La exposición permanente renovada del Museo Marítimo (inaugurada en enero 2019) trata el comercio catalán con las Américas, el tráfico de africanos incluido. Los esclavizados están representados como mercancías y víctimas anónimas. Hay varios cubículos donde se representan las mercancías del comercio con las Antillas, azúcar, algodón y tabaco. En otro cubículo se insinúa un barco traficante, en el cual los africanos comercializados aparecen como sombras. Se muestran fuentes escritas y una pintura sobre la trata cuyas explicaciones repiten los títulos de las fuentes históricas sin contextualizar algo. En un gran mapa en el suelo sobre el comercio con las Américas los esclavizados aparecen simbolizados por cadenas y se reproduce la imagen del abolicionismo blanco, presentando al esclavizado de rodillas pidiendo su libertad, objeto de la beneficencia de filántropos blancos. Gracias a los audios sobre “esclavos”, “azúcar”, “tabaco” y “algodón”, definidos como mercancías, los visitantes aprenden algo sobre el tráfico de esclavos y el rol del trabajo de las personas esclavizadas en la economía atlántica, pero las víctimas y los verdugos de la trata se mantienen en el anonimato. Se minimiza explícitamente el papel de Cataluña y España en la fase ilegal del tráfico de cautivos africanos. Tampoco se conecta el tema con los prohombres barceloneses: Antonio López y López, Joan Güell i Ferrer y Miquel Biada aparecen, por ejemplo, como héroes de la modernización y la industrialización. Sobre los orígenes de su riqueza en el tráfico de

---

<sup>44</sup> Para las cifras de cautivos africanos arribados a Cuba, cfr. Eltis, D. y Jorge Felipe-González. 2020. “The Rise and Fall of the Cuban Slave Trade. New Data, new Paradigms”, en A. Borucki, D. Eltis y D. Wheat. *From the Galleons to the Highlands. Slave Trade Routes in the Spanish Americas*, University of New Mexico Press, pp. 201-222; para la participación catalana en la trata, cfr. Josep Maria Fradera, “La participació catalana en el tràfic d’esclaus, 1789-1845”, *Recerques*, 16, 1984, pp. 119-139.

<sup>45</sup> Martín Rodrigo: “Vestigios coloniales de la esclavitud colonial: Palacios, residencias y despachos de los comerciantes de esclavos en Barcelona” en Martín Rodrigo (ed.), *Del olvido a la memoria. La esclavitud en la España contemporánea*, Icaria, Barcelona, 2022, pp. 63-95. Del mismo autor: *Indians a Catalunya. Capitals cubans en l’economia catalana*, Fundació Noguera, Barcelona, 2007.

africanos esclavizados y la economía de plantación esclavista en Cuba, o sobre su labor como defensores a ultranza de la esclavitud colonial, no se habla.

#### COMPARACIONES Y CONCLUSIONES

Con el desmontaje de la estatua del comerciante esclavizador Antonio López, con el diseño de una ruta que sigue las huellas tanto de la esclavitud como de la lucha por su abolición, en Barcelona, y con unas pocas menciones al tráfico de africanos esclavizados y a la esclavitud en un par de museos situados en la capital catalana, ya existe más memoria pública sobre esta cuestión en dicha ciudad que en Cádiz, el primer puerto español de la trata, o más que en la propia capital española, en Madrid, lugar en que se tomaron las decisiones políticas más relevantes en torno al comercio de esclavos, la esclavitud y el dominio colonial sobre Cuba y Puerto Rico. Una ciudad, Madrid, que atrajo también capitales acumulados en el mundo de la esclavitud atlántica.

Ahora bien, a pesar de estos pequeños pasos registrados en el reconocimiento de su pasado colonial y esclavista, Barcelona se sigue distinguiendo más por el *silencio* y el *olvido* que por acreditar una verdadera *memoria* de sus notables vínculos con la institución de la esclavitud. Más aún si planteamos nuestro análisis en términos comparativos y examinamos lo poco que se ha avanzado, en dicha ciudad y en otras capitales españolas, en relación con lo que se ha realizado en otras potencias coloniales europeas. Baste recordar, por ejemplo, que cuando se recuerdan los diversos legados materiales conservados en la capital catalana y relacionados con notables prohombres de la burguesía local del siglo XIX (como Josep Xifré, Joan Güell, Miquel Biada o los Samá, entre otros) nada se dice de los vínculos de aquellos mismos individuos con el complejo esclavista hispano-cubano, bien por su vinculación directa con el tráfico de esclavos, bien por su carácter de propietarios de esclavos, en las Antillas, bien por su abierta defensa pública de la esclavitud. Apenas se ha reparado, por ejemplo, en la estatua barcelonesa en honor de Joan Güell, quien fuera primer presidente del Círculo Hispano Ultramarino de Barcelona, un grupo de presión que defendió de forma vehemente el mantenimiento de la esclavitud en las Antillas españolas.<sup>46</sup>

No pretendemos exagerar aquí los avances de-colonizadores registrados en Gran Bretaña o en Francia, los cuales tienen asimismo sus propios límites, derivados tanto de razones políticas como económicas, pero sí que hemos querido recoger algunos argumentos con el objeto de encontrar respuestas a una pregunta que nos hemos formulado: ¿Por qué este proceso se está dando en Barcelona, y por extensión en el resto de ciudades españolas, de una manera mucho más lenta que en Liverpool o en Nantes?<sup>47</sup> Tres son, al menos, las razones principales que explican este innegable desfase:

1) Los olvidos, los silencios y la falta de memoria pública sobre la esclavitud en España tienen una relación directa con los problemas que se siguen registrando, todavía en la actualidad, al abordar política y colectivamente el significado de la II República, la guerra civil y el franquismo. Unos problemas que se entienden mejor si tenemos en cuenta que el actual sistema de democracia representativa española nacido con la llamada *transición* es, tanto en términos jurídicos como políticos, una evolución directa de la propia dictadura franquista.

<sup>46</sup> Martín Rodrigo y Alharilla, “Defendiendo el “suave yugo” de la “mal llamada esclavitud”: el Círculo Hispano Ultramarino de Barcelona (1871-1879)”, *Historia y Política* (en prensa).

<sup>47</sup> Nos beneficiamos aquí de las opiniones e informaciones obtenidas en las entrevistas realizadas por Ulrike Schmieder con Javier Laviña, Catedrático de la Universitat de Barcelona (11 de febrero de 2020); con Josep María Fradera, Catedrático de la Universitat Pompeu Fabra (febrero de 2020); con Montserrat Iniesta, Directora de El Born, Centre de Cultura i Memòria (Barcelona) (13 de febrero de 2020); con Fernando Osuna García, historiador en la Fundación Municipal de Cultura de Cádiz (18 de septiembre 2018); y con José Luis Belmonte, Profesor de la Universidad de Sevilla (20 de septiembre de 2018).



Así, a día de hoy, más de ochenta años después del final de la guerra civil, España sigue siendo el segundo país del mundo donde hay más muertos sepultados en fosas comunes sin documentar, miles de muertos que no han sido aún identificados ni enterrados con dignidad.

De esa manera, la mayor parte de los esfuerzos recientes dedicados a desarrollar una memoria crítica con el pasado en España han tenido por objeto tanto la propia guerra civil como la dura represión articulada por la ulterior dictadura franquista. Siendo así se entiende que el sintagma “memoria histórica” se reduzca precisamente al período acotado por la guerra y el franquismo, dando implícitamente por hecho que no existen otro tipo de “memorias históricas” como la vinculada, por ejemplo, a la esclavitud. En ese sentido, sería interesante analizar los hilos de continuidad, tanto en términos genealógicos como sociales, entre los responsables de la esclavización de cientos de miles de individuos en las Antillas españolas y los autores de la represión registrada en la guerra y la postguerra civil española, una tarea que está pendiente.

2) Hay también una cierta memoria compartida entre muchos españoles en torno a un pasado imperial supuestamente glorioso. Un pasado en el que España habría llevado la civilización a muchos territorios y pueblos del mundo, tanto en América como en Asia. Esa memoria compartida se ha visto reforzada recientemente con la publicación de determinados libros, algunos con gran éxito de ventas, mediante los cuales sus autores han insistido en las bondades de esa acción cristianizadora y civilizadora; y ese mismo relato se ha visto reforzado también por la labor de ciertas fundaciones privadas, de algunos medios de prensa así como de determinadas instituciones públicas que han aportado medios de todo tipo para fomentar la difusión de esas ideas, y de esos autores, entre un público amplio.<sup>48</sup>

3) El tercer elemento a considerar radica en la diferencia entre la relativa fortaleza de los movimientos sociales que han planteado la necesidad de abordar memorias públicas de la esclavitud en el Reino Unido y en Francia, y la debilidad de esos mismos movimientos en España. Hablamos de unos movimientos afroantillanos que se han basado, en los dos primeros países, en una diáspora caribeña mucho más numerosa y mejor organizada que la que reside en la actualidad en España; y de unos movimientos que han actuado y siguen actuando como un vector impulsor de políticas públicas de memoria sobre la esclavitud colonial. En España, al contrario, esas mismas iniciativas surgidas desde la sociedad civil organizada aún no han sido capaces de sumar tantas voluntades ni de construir consensos más o menos amplios que hayan animado o empujado a las administraciones públicas a asumir la necesidad de abordar políticas de memoria en torno a la esclavitud y el comercio de esclavos. Cabe añadir, en esa misma línea, la escasez de relaciones establecidas entre los estudiosos de la esclavitud y del comercio de esclavos, en el ámbito académico, y los líderes de ese frágil activismo impulsor de acciones y políticas de memoria, en España;<sup>49</sup> unas relaciones que sí se han dado, de una u otra manera, en países como Francia.

---

<sup>48</sup> Cabe destacar la monografía escrita por María Elvira Roca Barea, *Imperiofobia. Roma, Rusia, Estados Unidos y el imperio español*, Siruela, Madrid, 2016, probablemente el mayor éxito de ventas reciente de un libro de historia en España. Aunque buena parte de los argumentos defendidos en su trabajo por Roca Barea han sido refutados de forma inapelable, el impacto de sus ideas entre amplios sectores de la opinión pública española sigue siendo notable. Una acerada crítica a dichos argumentos en: Edgar Straehle, “Historia y leyenda de la Leyenda Negra: Reflexiones sobre Imperiofobia, de María Elvira Roca Barea”, *Nuestra Historia*, 8 (2019), pp. 113-137. También puede leerse, de forma alternativa a la visión de dicha autora, José Luis Villacañas, *Imperiofilia y el populismo nacional-católico. Otra historia del imperio español*, Lengua de Trapo, Madrid, 2019.

<sup>49</sup> Antumí Toasije, fundador del Centro Panafricano de Madrid, tiene unas ideas muy claras para abordar reformas profundas en esa materia: la inclusión del tema en los manuales escolares, así como propuestas bien pensadas sobre lugares de memoria de la esclavitud, unas propuestas que hasta el momento lamentablemente no han llegado al campo académico ni tampoco al ámbito institucional. Entrevista con Ulrike Schmieder (29 de septiembre de 2018).

Ahora bien, una vez hemos detectado las razones que ayudan a explicar ese retraso que encontramos en Barcelona (y, más aún, en el resto de las ciudades españolas históricamente relacionadas con el comercio de personas esclavizadas y con la esclavitud colonial), nos parece ineludible la necesidad de abordar pronto una nueva etapa. Una fase caracterizada por la implicación de diferentes actores (académicos, activistas, directores de museos, responsables políticos e institucionales) en la consecución de un objetivo compartido: el establecimiento de unas políticas públicas de memoria de la esclavitud, con intervenciones desarrolladas tanto a nivel local, como regional y estatal. Unas políticas públicas que aborden también las múltiples derivadas de dicha institución como, por ejemplo, el estudio del comercio de mujeres y hombres esclavizados, el análisis de las campañas abolicionistas o la identificación de los legados materiales e inmateriales del esclavismo en el mundo actual, y que ayuden a establecer lugares de memoria de la esclavitud mediante los cuales superar, de cara al futuro, los silencios y los olvidos que sobre dicha cuestión hemos padecido en el pasado. En esa nueva fase sería también positivo, por último, abordar una reflexión colectiva sobre las relaciones de la esclavitud histórica con el racismo actual, así como sobre la pervivencia de formas de explotación vital y laboral cercanas a la esclavitud.

*Políticas de memoria sobre la esclavitud en España: Barcelona en perspectiva comparada*

*Politics of memory on slavery in Spain: Barcelona in comparative perspective*

MARTÍN RODRIGO

Universitat Pompeu Fabra

ULRIKE SCHMIEDER

Leibniz Universität Hannover

**Resumen**

En el artículo analizamos las acciones llevadas a cabo, tanto desde la sociedad civil como sobre todo desde las instituciones públicas, en el ámbito de la memoria de la esclavitud y del comercio de esclavos en Barcelona. Hemos adoptado un enfoque comparativo para contextualizar dichas iniciativas en relación con las acciones llevadas a cabo recientemente en diferentes ciudades británicas y francesas, poniendo así de relieve los alcances y, más aún, las limitaciones de la memoria de la esclavitud en la capital catalana, e insistiendo en que dichas carencias no son exclusivas de Barcelona sino que alcanzan, por igual, otras ciudades españolas.

*Palabras clave:* Esclavitud, Barcelona, Europa, memoria, museos, monumentos.

**Abstract**

In this article we analyze the actions carried out, both from civil society and above all from public institutions, in the field of memory of slavery and the slave trade in Barcelona. We have adopted a comparative approach to contextualise these initiatives in relation to the actions recently carried out in different British and French cities, thus highlighting the scope and, even more so, the limitations of the memory of slavery in the Catalan capital, and insisting that these shortcomings are not exclusive to Barcelona but extend to other Spanish cities as well.

*Keywords:* Slavery, Barcelona, Europe, memory, museums, monuments.

**Martín Rodrigo y Alharilla**

Profesor Titular de Historia Contemporánea en el Departamento de Humanidades de la Universitat Pompeu Fabra (UPF) y miembro del Grupo de Investigación sobre Imperios, Metrópolis y Sociedades Extraeuropeas (GRIMSE) en dicha universidad. Forma parte también de la Unidad Asociada Grupo de Estudios de Asia y Pacífico, UPF-CSIC y es miembro correspondiente extranjero de la Academia de Historia de Cuba. Dirige y coordina un proyecto colectivo de investigación dedicado a la memoria y lugares de memoria de la esclavitud y el comercio de esclavos en la España actual.

**Ulrike Schmieder**

Investigadora y docente de historia de América Latina y el Caribe en el Departamento de Historia de la Leibniz Universität Hannover (Alemania). Ha trabajado como docente en las Universidades de Leipzig, Colonia, Zaca-tecas, Heidelberg y Bremen. Su segunda tesis doctoral (tesis de habilitación) compara México, Brasil y Cuba con respecto a la historia de género (1780-1880). Su último libro, publicado en 2017, trata sobre las sociedades martiniquesa y cubana en el período post-esclavista en comparación con otras sociedades caribeñas después de la emancipación. Actualmente es coordinadora del Centro de Estudios Atlánticos y Globales para investigar las memorias del tráfico de africanos y la esclavitud en el Caribe y las antiguas potencias coloniales.

**Cómo citar este artículo:**

Martín Rodrigo y Ulrike Schmieder, “Políticas de memoria sobre la esclavitud en España: Barcelona en perspectiva comparada”, *Historia Social*, núm. 105, 2023, pp. 87-105.

Martín Rodrigo y Ulrike Schmieder, “Políticas de memoria sobre la esclavitud en España: Barcelona en perspectiva comparada”, *Historia Social*, 105 (2023), pp. 87-105.